

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

LA BARRIADA DEL CERRO

La calle de Tulipán

LA primitiva calle de Tulipán comenzaba en la Calzada del Cerro y cerraba en la esquina de Clavel, junto a la tapia de la *Quinta del Obispo*, que era una gran finca de recreo de la propiedad de Don Ramón de Peñalver, pero que se le conocía con el nombre de *Quinta del Obispo*, porque en los últimos años del siglo XIX, pasaba en ella los veranos el Obispo de esta Diócesis, que mantenía con esa familia, estrechas relaciones de amistad.

El terreno que ocupaba dicha finca, tenía aproximadamente dos caballerías de extensión, teniendo uno de sus linderos poco después de la Ermita de los Catalanes, cuya cerca de piedra fué construída allá por el año 1885.

Por esa época, existía en La Habana una sociedad de recreo, bastante rica, que la integraban varios miembros de la colonia catalana, quienes compraron una parcela de terreno cercana a la Calzada de Zapata, construyendo en ella la actual Ermita, donde se venera la imagen de la Virgen de Monserrat Pero, como al redactarse la escritura de compra de esa parcela de tierra, se estableció la servidumbre de que si el terreno se vendía a otra persona o entidad, el culto de la Ermita se mantendría abierto al público, esta condicional a lo que parece, ha originado que nadie se haya decidido a comprar esos terrenos.

En aquellas tierras, según nos cuentan algunas personas que conocieron lo que fué la gran quinta de los Peñalver, se daban magníficas especies de frutales, mango, aguacates, anones, mamoncillos, etc., y otras plantas de sombra.

La numeración de la calle de Tulipán comenzaba en aquella fecha por la Calzada del Cerro y terminaba en la esquina de Clavel, donde como hemos dicho, se cerraba la calle de Tulipán.

Las primeras familias que residieron en esa calle fueron principalmente extranjeras, figurando entre ellas, una señora de nacionalidad francesa nombrada madame Boulag, que estableció en la casa marcada con el número 11 un colegio privado de primera enseñanza, para niños de ambos sexos de 10 a 15 años, siendo alumnos del mismo casi todos los muchachos que residían en esa época en el Cerro, entre otros, los Zaldo, los Martínez, los Franke, los Zayas...

Posteriormente, otra dama, también de nacio-

nalidad francesa, nombrada madame Victoria Falconiere, fundó otro colegio de igual categoría o sea de primera enseñanza y fueron alumnos de aquel plantel las hermanas Enriqueta y Almida Langwith; los hijos del Cónsul de Bélgica, Josefina, Enrique, Esperanza y Hortensia Van Assche; los hermanos Esperanza, María, Ignacio, Enrique y José Manuel Almagro; Julio y Alfonso Forcade; Rogelio y Octavio Bernal; Alberto Martínez; Fernando e Ignacio Zayas, y muchos más.

La casa que ocupaba madame Falconiere era la marcada con el número 20 antiguo y estaba situada frente al parquecito del Tulipán, la misma casa donde se encuentra actualmente instalada una de las dependencias de la clínica médica "La Caridad". Pertenecía entonces esa propiedad al Sr. León Hernández, que la ocupaba con su familia, quien tenía una hija nombrada Paquita, que tocaba admirablemente el piano y era la discípula predilecta del notable maestro y gran pianista Don Fernando Arizti, que fué suegro de Don Manuel Sanguily, al contraer este matrimonio con su hija Felicia.

Cecilia, la mayor de las hijas de Arizti, era también una gran pianista que falleció en estado de soltería.

Y María Teresa, la más joven de las tres, contrajo matrimonio con el señor Pedro Valiente, que era viudo con siete hijos.

Madame Falconiere adquirió la propiedad de ese inmueble y como no tuvo hijos en su matrimonio, adoptó una niña en los Estados Unidos, Viola Falconiere, a quien dejó al morir toda su fortuna.

Ocupaba la planta baja del edificio, teniendo alquilado el piso principal al Barón de Seldeneck, viejo solterón que desempeñaba el cargo de Cónsul Alemán en La Habana.

Después vivió esos altos un comerciante holandés nombrado Juan Kirgener, que estaba casado con una joven cubana nombrada Angela Lladó, siendo éstos sus últimos inquilinos, pues al morir madame Falconiere, su heredera Viola, vendió la casa al señor Guillermo Villalba, que estaba casado con la señora Isabel Zaldo y tenía los siguientes hijos: María Antonia, que casó con el Dr. Gonzalo Pedroso, Guillermo que contrajo nupcias con la señorita Clemencia Portela, y Gastón y Mario que permanecen solteros.

Esta casa pertenece en la actualidad a los herederos del señor Villalba que la ocupan.

El edificio era primitivamente un chalet de madera, y al adquirirlo el señor Villalba, hizo en el mismo importantes obras de ampliación y mejoramiento.

En Tulipán y la Calzada del Cerro, esquina opuesta a la casa de Jorrín, existió una casa de madera, de muy bajo puntal y con un amplísimo patio interior, cuya casa fué edificada por la señora Julia Moliner, tía de Serafina Moliner, que la vivió algún tiempo.

Después, residió en esa casa la señora Matilde Chappotín viuda de Cantera, tía del Ldo. Juan Francisco O'Farrill. Ella tuvo en su matrimonio un solo hijo, cuya juventud fué bastante alegre, ocasionándole algunas preocupaciones a la madre.

Después su hijo se casó, y cambió totalmente de vida, llegando a ser un buen esposo.

Esta propiedad, fué adquirida por el señor José Recarey, que la demolió para construir las tres casas de ladrillo y azotea que existen allí actualmente.

Al lado de esta casa, existía una construcción, también de madera, que era la marcada con el número 1 de esa calle, la que pertenecía a un propietario de nacionalidad norteamericana, que residía casi siempre en los Estados Unidos, quien se la vendió al licenciado Jacobo González Govantes al contraer este matrimonio con la señorita Enriqueta Langwith, ocupándola ambos, hasta la muerte de Enriqueta.

Después vivió en ella el notable pintor cubano Federico Edelman en compañía de su esposa la señora Adelaida Baralt, que era 23 años mayor que él. Este matrimonio no tuvo sucesión. Meses después de muerta Adelaida, abandonó Edelman esa residencia.

En la actualidad ocupa dicha casa la señora Enriqueta O'Farrill y González Langwith, casada con el señor Alfonso Martínez Fonts. Enriqueta es hija única de los esposos Enriquetica González Govantes y Langwith y Efren O'Farrill y Hernández, que residen en la casa colindante.

La casa contigua o sea la marcada con el número 3, la adquirió el Sr. Juan Langwith, de nacionalidad inglesa, cuando pertenecía a la señora Enriqueta Carrillo de Albornoz, abuela del doctor Carlos Revilla, quien años después de realizada la operación, contrajo matrimonio con la segunda de las hijas del señor Langwith, nombrada Almida.

El señor Langwith era casado con la señora Emma Raymond, cuyo matrimonio tuvo los siguientes hijos: Emma, que murió en el año 1897, en estado de soltería, en los Estados Unidos, víctima de una pulmonía; Almida, que, como decimos anteriormente, casó con el doctor Carlos Revilla, Magistrado que fué del Tribunal Supremo de Justicia y uno de los mejores abogados

cubanos de su generación; Enriqueta que contrajo nupcias con el Ldo. Jacobo González Govantes; *Concha*, que casó con el señor Vicente Domine; Alberto y Enrique que fallecieron solteros; Edwin que murió a los quince años de edad de una operación de apendicitis; y Estela que permanece soltera.

Esta casa tiene más de cien años de construída, pues cuando pasó a ser de la propiedad del señor Langwith, era ya una construcción que tenía bastantes años de fabricada.

Frente a esta casa y al fondo de la que perteneció a los Moliner, existe la que estuvo marcada con el número 2, que era una construcción de mampostería de gran solidez, edificada fuera de línea, pues carecía de portal y ocupaba parte de la calle.

Esa casa, fué construída por el Coronel del Ejército Español, don Luis Carrillo de Albornoz, que estaba casado con la dama cubana Isabel Xenes, hermana de *Pepilla* Xenes y tía de la inspirada poetisa Nieves Xenes.

La casa la heredó *Pepilla* de su tío, que era el padre de Nieves, que murió después de fallecida ésta, vendiéndosela ella, años después, al señor Lorenzo Sánchez, quien la demolió, construyendo la edificación que allí existe actualmente.

Ese matrimonio tuvo un solo hijo nombrado Lorenzo, que al contraer matrimonio con la señorita Luisa Zayas, continuó residiendo en dicha casa, teniendo los siguientes hijos: Lorenzo, que casó con la señorita Alicia García, Enrique casado con la Srta. Adriana Bonet, Fernando que contrajo nupcias con la señorita Graciela Rodríguez Cáceres, Mercedes, que casó con el señor Raúl Bonet y *Lulú* que contrajo matrimonio con el señor Octavio Cabargas.

Actualmente ocupan la casa, Lorenzo y Alicia, en compañía de su hijo Luis, que casó con la Srta. María Luisa Iglesias.

Contigua a esta casa o sea en la marcada entonces con el número 4, vivía en aquellos primeros días del Tulipán el Cónsul de Inglaterra M. J. Crawford, que sucedió al famoso Cónsul británico Mr. Turnbull, de muy grata memoria para los cubanos, quien tuvo en el año 1842, un enojoso incidente con el Capitán General Don Jerónimo Valdés, al lograr éste, que la *Sociedad Económica* lo expulsara de su seno, provocando el acuerdo, la indignación de Don José de la Luz y Caballero, que redactó en seguida y remitió a la *Sociedad*, una viril protesta contra tal resolución. En ese escrito, se manifestó Don Pepe con su habitual valentía, pues empleaba el enérgico tono que adoptó siempre que trataba de defender la justicia y la verdad, logrando al cabo, que la *Sociedad* anulara tan injusta medida. Pero cuando años después, ocupó la Capitanía General de la Isla Don Leopoldo O'Donnell, el Cónsul inglés fué borrado violentamente

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

de la lista de socios de la *Sociedad Económica*, señalándosele como iniciador de la llamada *Conspiración de la Escalera*, de 1844, en que perdió la vida el famoso poeta *Plácido*. Y por las declaraciones que arrancaron, indignamente a éste, y otras que se falsificaron, quedó complicado Luz Caballero y citado y emplazado en su mismo retiro de París.

Don Pepe, contra todas las advertencias de familiares y amigos, tomó la inquebrantable resolución de comparecer ante la Comisión militar y regresó a La Habana en agosto del propio año, siendo al cabo absuelto del delito que se le acusaba, después de dos años de terribles luchas, que lograron quebrantar seriamente su salud.

Volviendo a la casa Tulipán No. 4, diremos

que en ella vivió durante algunos años, con su esposa e hijos, el señor Juan Gaudi, rico comerciante escocés que estaba casado con la señora Alicia Crawford, que era una de las hijas del Cónsul inglés.

En la actualidad la ocupa el abogado licenciado José Genaro Sánchez, que es el actual propietario del inmueble. En esa casa, murieron su esposa la señora María Galarraga y su hijo el notabilísimo poeta Gustavo Sánchez Galarraga, muerto a los 39 años, víctima de una fiebre tifoidea, cuando se encontraba en plena producción intelectual, dejando una muy valiosa labor literaria y poética.

Arq. Luis Bay Sevilla

